

5

ABRIR LA PUERTAS DE NUESTRA AFECTIVIDAD Y SEXUALIDAD A LA FUERZA LIBERADORA DEL REINO

15 *Sometemos a la soberanía de Dios y a las exigencias del seguimiento de Jesús todas las dimensiones de nuestra afectividad y sexualidad y nos empeñamos en realizar el proyecto de Dios sobre nosotros viviendo un amor totalmente oblativo, sea en el matrimonio o en el celibato por el Reino.*

Renunciando a toda forma de egoísmo en esta dimensión de nuestro ser, crecemos como personas en la apertura y donación a los demás y nos sentimos más liberados para luchar por la causa del Reino.

El testimonio de amor oblativo que damos viviendo la castidad cristiana dentro de las diversas formas de vida seglar, se convierte en denuncia del erotismo y del hedonismo.

1. Abrir las puertas de nuestro mundo afectivo al Reino de Dios que llega.

Este número del Ideario comienza diciendo que “sometemos a la soberanía de Dios (a su reinado) y a las exigencias del seguimiento de Jesús todas las dimensiones de nuestra afectividad y sexualidad”. La afectividad y la sexualidad constituyen la dimensión más profunda, rica y decisiva de la persona humana. Ahí, en el campo afectivo, lleno de fuerzas, tendencias e impulsos de los que, en gran medida, no somos conscientes, ahí se decide el rumbo de nuestra vida. De ese hondón de la persona surgen posturas, actitudes y decisiones que determinan nuestro modo de vivir. El seguir o no seguir a Jesús, el poner o no al servicio del Reino nuestra vida se decide en gran medida también ahí, en el ámbito de nuestra afectividad, ya que se trata de opciones radicales.

Tenemos que abrir las puertas de nuestro mundo afectivo a la acción transformadora del Reino para que someta, aglutine y ordene todas las fuerzas que lo cruzan, a veces de manera incontrolable, para que en medio de ese campo se alcen, como fuerzas soberanas y polarizadoras de todas las otras, la pasión por la persona de Jesús y su seguimiento y la pasión por el Reino.

Y esto no es sólo ni principalmente obra nuestra, sino de Dios. Nosotros le abrimos la puerta y él, por medio del Espíritu, lo somete todo a su soberanía. Se lo pedimos cada vez que en el padrenuestro decimos: “venga a nosotros tu Reino”, para que se adueñe de nuestro mundo afectivo y lo deje polarizado hacia el amor a Dios y a los demás.

2. El reinado de Dios en nuestro mundo afectivo es don y tarea.

El sometimiento de nuestra afectividad a la soberanía del Reino es gracia de Dios, pero es también tarea. Por eso el Ideario dice: “nos empeñamos en realizar el proyecto de Dios sobre nosotros viviendo un amor totalmente oblativo, sea en el matrimonio o en el celibato” (15 a).

En este párrafo se relaciona el proyecto de Dios sobre nosotros con el amor. Dios es amor y todos sus proyectos son también amor. Su proyecto global sobre toda la humanidad se resume en el amor, porque lo que Dios quiere es que todos los seres humanos vivan en el amor a él, es decir, que vivan como hijos suyos, y en el amor a los demás, es decir, que vivan como hermanos. Dios reinará en la medida en que las personas lo reconozcan y lo amen como Padre y en la medida en que se reconozcan entre sí y se amen como hermanos. Y todo ello es, a la vez, don de Dios y tarea nuestra, siempre ayudada y sostenida por el Dios que es Amor.

3. El amor oblativo

El Ideario habla repetidas veces del amor oblativo. En este caso, burlando las leyes gramaticales, la palabra “oblativo” no es adjetivo, sino sustantivo, porque se refiere a la esencia misma del auténtico amor: la donación y la gratuidad. En el Nuevo Testamento para designar el amor se utilizan dos palabras griegas muy diferentes: “eros”, que es el amor interesado, que busca ante todo las propias satisfacciones en el área del sexo, el afecto, en el dinero o el poder. Precisamente por eso se puede hablar de la “erótica” del poder. La otra palabra es “agape”, que significa caridad, donación, entrega, dar y darse sin nada a cambio, el amor oblativo como dice nuestro Ideario.

El amor no es cristiano, ni tampoco es amor, si no es oblativo, es decir, si no se anticipa a amar, como Dios mismo que “nos amó primero” (1Jn 4,19), y si no es donación gratuita al otro, sin nada a cambio. Este es el único modo de amar auténtico y maduro; es el amor solidario o de “com-pasión”, es decir, el amor que nos lleva a padecer con el que padece y a correr su misma suerte.

4. El amor oblativo en el matrimonio o en el celibato.

Como nos recuerda el número 15 del Ideario, el seglar claretiano puede vivir este amor oblativo tanto en el matrimonio como en el celibato. En efecto, el matrimonio no puede basarse en el amor inmaduro que tiene como objetivo la posesión del otro. El amor que trata de someter al otro y mantenerlo a su servicio, tiene otro nombre: es egoísmo y, a veces, tiranía afectiva. En ocasiones el machismo de algunos casados exige al cónyuge un sometimiento de esclavos en virtud de la religión como si ese fuera el plan de Dios sobre la vida en pareja.

El amor en la relación matrimonial tampoco se ha de convertir en una especie de circuito cerrado, de egoísmo a dúo o en pareja. Tiene que estar abierto a los demás, tiene que ser oblativo hacia fuera. Y si la oblación la hacen los dos juntos, mejor, porque también ahí “la unión hace la fuerza”.

Hay seglares que optan por el celibato sin necesidad de entrar en la vida religiosa o en un instituto secular. También en este caso lo que da pleno sentido al celibato es el amor oblativo. No se trata de optar por no casarse, sino de optar por seguir a Jesús y ponerse al servicio del Reino como célibes (cf Mt 19, 1-12). Se asume una condición de vida célibe dentro del estado seglar para dedicarse con mayor disponibilidad a extender el Reino donde sea más urgente hacerlo. Por supuesto que también la vocación matrimonial es una opción por el Reino. Se trata de caminos diferentes que llevan a la misma meta. Lo importante es que cada uno descubra por qué camino lo quiere llevar el Espíritu del Señor.

5. El amor oblativo y nuestro crecimiento como personas.

Dice el Ideario que “renunciando a toda forma de egoísmo en esta dimensión de nuestro ser, crecemos como personas” (15 b). El amor erótico o el egoísmo no nos permiten crecer ni como seres humanos ni como cristianos, porque el proyecto de Dios sobre nosotros es que seamos perfectos, maduros en el amor que él nos tiene y en el amor que debemos tenerle a él y a los demás. Él, que es amor, nos ha hecho a su imagen, nos ha hecho amor; en la medida en que crecemos en el amor, crecemos como personas.

El egoísta no crece, vive curvado sobre sí mismo; es el eterno niño que no logra dejar de chuparse el dedo o el perpetuo adolescente narcisista.

6. El amor oblativo libera para luchar por la causa del Reino

El segundo párrafo del nº 15 del Ideario dice que renunciando a toda forma de egoísmo y viviendo el amor oblativo “nos sentimos más liberados para luchar por la causa del Reino”. Efectivamente, el amor auténtico nos libra del lazo más fuerte que nos impide entregar nuestra vida al servicio del Reino: el apego a nosotros mismos y a nuestro modo egoísta de vivir. Por eso Jesús exige a sus seguidores negarse a sí mismos y dar la vida por él y por el evangelio, es decir, por la Buena Nueva del Reino.

El amor despierta nuestra sensibilidad y nuestra generosidad para extender el Reino de Dios y para luchar contra las innumerables fuerzas y tendencias contrarias al Reino de Dios que se agitan en el medio en que vivimos.

7. El amor oblatoivo como denuncia profética

El Ideario continúa diciendo: “El testimonio de amor oblatoivo que damos viviendo la castidad cristiana dentro de las diversas formas de vida seglar, se convierte en denuncia del erotismo y del hedonismo” (nº 15 c).

La cultura posmoderna se caracteriza por el afán de tener y de gozar en el momento presente sin pensar en el futuro. Este afán de goce lleva al ser humano a hacer de la sexualidad, no un modo de donación, sino un artículo de consumo. Lleva también a buscar el placer (hedonismo) en la comodidad y en el disfrute egoísta de todos los bienes que uno pueda acumular.

El cristiano que practica el amor oblatoivo en esta sociedad utilitarista en que vivimos, aparece como un ser extraño e ingenuo, como una extraterrestre. Los que se proponen como norma de vida aquella sentencia de Jesús: “hay más felicidad en dar que en recibir” (Hch 20,35) van contracorriente y denuncian con su modo de existencia el egoísmo explotador del sistema neoliberal y de la sociedad de consumo. Ya sabemos que uno de los principios básicos del espíritu neoliberal es el que cada uno busque sus propios intereses, incluso cuando trabaja en tareas del bien común, pensando que así se logrará el bienestar para todos.

Para dialogar:

- a) *¿Qué consecuencias ha de tener el hecho de abrir las puertas de nuestro mundo afectivo al Reino de Dios?*
- b) *Expresa con tus propias palabras qué es el amor oblatoivo.*